

LA REVISTA.

SEMANARIO CIENTÍFICO LITERARIO.

DIRECTOR: D. CARLOS GROIZARD.



ADMINISTRADOR: D. EMILIO SAENZ.

Jefe de redaccion: D. Manuel Gargantiel.

REDACTORES.

D. Pedro P. Rodriguez y Ayuso.—D. Antonio Estrada.—D. José Vidal.—D. José García Romero.—D. Luis de Moya.—D. Ricardo Montes.—D. Alonso de Ojeda.—D. Enrique Sepúlveda.—D. Enrique Sánchez Sedeño.—Don Mariano Larra.—D. Federico Belmonte.—D. Manuel García Gordo.—Don Julian Perez Cardos.—D. Eusebio Iñiguez.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem, trimestre.....	12 »
Provincias, un mes.....	6 »
Idem, trimestre.....	16 »
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	40 »

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la direccion y Administracion, calle de Silva, num. 17, bajo, donde se dirigira la correspondencia.

Año II.

Madrid 8 de Febrero de 1876.

Número 12.

COLABORADORES.

Señorita Asensi (Doña Julia).—Sra. Doña Carolina Coronado.—Srta. Doña Blanca de Gassó.—Srta. D. Joaquina García Valmaseda.—Sra. Doña Angela Grassi.—Sra. Doña Evarista García Canedo.—Srta. de Haro.—Srta. Doña Dolores Llorente.

Sres. D. Tomás Asensi.—D. Vicente Barrantes.—D. Carlos Coello.—D. Narciso Campillo.—D. M. Cerecedas.—D. Luis Mariano de Lara.—D. Juan Eugenio Hartzenbuth.—D. José Marco.—D. Ricardo Sepúlveda.—D. Alejandro Groizard.—D. Carlos Vieira y Abreu.—D. Nicolás Salmeron y Alonso.—D. Alfredo Adolfo Camus.—D. José Saez y Criado.—D. Luis Estrada.—D. José Velazquez y Sanchez.—D. Miguel Morayta.—D. Pascual Riesgo.—D. Antonio Grilo.—D. T. Salvany.—D. Manuel Danvila.—D. José Liñan.—D. Eusebio Ruiz Chamorro.—D. Francisco Salas.—D. Manuel M. José de Galdó.

SUMARIO.

Carta del Sr. Iñiguez á la Redaccion.—Nuestro programa.—Revista de Madrid.—Lutero y la Reforma.—Poesías.—Las fatigas de un soldado.—Revista de teatros.—Gacetas.—Miscelánea.

Nuestro particular amigo y antiguo Director, nos remite para su insercion la siguiente carta:

Sr. D. Emilio Saenz y D. Carlos Groizard:

Mis queridos amigos, obligado por la necesidad á tener que ausentarme de Madrid, no sabiendo el tiempo que en esta estaré, le suplico que sigan ustedes publicando LA REVISTA, puesto que á mí ya no me es posible, lo primero por no estar en Madrid y lo segundo por no poder salvar los obstáculos que á mi paso se oponian.

Si lo creen ustedes conveniente pueden insertar esta carta en el periódico y asi sabrán los suscritores á qué atenerse.

Sin más por hoy manden cuanto gusten á este su amigo que les quiere.

EUSEBIO IÑIGUEZ BARRANQUERO.

Almagro 1.º de Febrero de 1876.

NUESTRO PROGRAMA.

Cinco meses hace que desde estas mismas columnas dirigiamos nuestra voz al público.

Conocidos son ya nuestros antecedentes y conducta: procurar el agrado de nuestros abonados ilustrando las columnas de este Semanario con firmas de personas que tienen adquirida justa reputacion en la república de las letras fué nuestro propósito, que en parte vimos satisfecho, y hubieramos continuado las reformas que teniamos prometidas á los suscritores, si imperiosas causas no hubiesen hecho necesario nuestra salida de la publicacion. Hoy que vuelve á nuestras manos, nos hallamos animados del mejor deseo para hacer de este Semanario un periódico que á la vez que la ciencia ocupe lugar preferente, se dé cabida á varias revistas critico-cómicas que hagan más amena su lectura. Hoy, como ayer, sostenemos incólume nuestra bandera, que no es otra que «*Todo por la ciencia y para la ciencia.*»

Cuando vemos á nuestra desgraciada nacion envuelta en la más terrible é inicua de las guerras, cuando vemos que desde el magnate al humilde artesano se hallan envueltos en las luchas políticas que son la causa de nuestras parcialidades y miserias.

A la juventud toca levantar con orgullo el estandarte del estudio y con claros y descifrados lemas, procurar avivar en nuestros compatriotas el amor á los conocimientos que hacen del hombre un buen ciudadano, nosotros, los más indignos de todos, fuimos los primeros que en 14 de Octubre de 1875 nos lanzamos en mitad del camino periodístico con la conviccion de nuestras conciencias y la más acendrada fé en nuestras almas.

Ignorantes y de talento escasos, no dudamos un momento del éxito de nuestro plan viendo con alegría inmensa la proteccion que todas las clases sociales nos prestaban, debida la mayor parte á nuestros compañeros los estudiantes que con sus ilustrados artículos unos y sus suscripciones otros, han sido y esperamos

lo seguirán siendo las columnas más sólidas sobre las que descanse nuestra publicación.

Gracias mil á nuestros compañeros porque con el apoyo no merecido de que hemos sido objeto, han demostrado palpablemente que los estudiantes la generación que algún día ha de regir los destinos de nuestra patria, está animada de los mejores sentimientos y que no en balde llevan con orgullo el nombre de estudiantes españoles, que no en balde frecuentan las universidades de donde han salido las más grandes lumbreras de la ciencia.

Nuestro reconocimiento es igual ó mayor si cabe que los favores recibidos. Ya lo hemos dicho y hoy lo volvemos á repetir. No es el lucro el que nos anima; sí el cariño al estudio.

Demasiados trabajos, inmensas dificultades se oponen á nuestra marcha, pero no dudamos que las hemos de vencer con la ayuda de todos.

Nuestra mayor garantía está á la cabeza de nuestro número, pues con mil trabajos y grandes vigilias hemos logrado reunir la lista de colaboradores que hoy aparece.

Al público consagramos nuestros esfuerzos: esperamos hoy, como ayer, que no estaremos solos.

LA REDACCION.

REVISTA DE MADRID.

Madrid 6 de Febrero de 1876.

Después de un paréntesis forzado, y que ciérrase hoy por fortuna, reanudo mis tareas, lectoras bellas, con la satisfacción de poder continuar siendo el fiel cronista de esos acontecimientos que son tan de vuestro agrado, pues que en ellos lucía la gracia y hermosura con que os dotó prodiga la naturaleza.

Agradecido estoy á la nueva redacción de LA REVISTA que, atendiendo más á la amistad que al mérito, me ha ofrecido este puesto, que gustoso acepto, porque me permite continuar relacionándome con vosotras, que, siendo mujeres, no dudo sereis divinas.

Ante todo, tengo pendiente una cuenta que quiero saldar escrupulosamente: prometí en mi última Revista describir las agradables fiestas con que obsequiaban á sus amigos la Duquesa de Híjar y la Sra. de Riquelme. Voy, pues, á deciros dos palabras de ellas.

Mucho siento, que el ser tan larga la fecha de estas reuniones y el haber sido descritas con tanto acierto por la mayor parte de nuestros colegas, no me permita detenerme cual yo quisiera, recordando las agradables horas que pasaron veloces en aquellos salones, donde se hallaban las más elegantes y bellas damas que Madrid encierra. Nada he de decir de la interpretación de la obra ejecutada en el lindo teatro del Hotel de la Duquesa de Híjar; y dije quiénes eran los encargados de ella, y sus nombres me redime de entretenerme en elogios que serian pálidos al lado de la realidad.

Después de la comedia, empezó el baile y al mismo tiempo se abrió el buffet compuesto de toda clase de dulces, helados, etc., servidos con la abundancia con que siempre se ha distinguido la casa de la bellísima Duquesa. Duró el baile hasta las tres, hora en que empezó el cotillon, hábilmente dirigido por el distinguido joven D. Pedro Samaniego, y á cuya conclusion empezó á retirarse la gente, quedando únicamente los que habían tomado parte en la comedia y los amigos más íntimos, á quienes se les sirvió una magnífica cena que

duró hasta las cuatro y media, saliendo todos muy complacidos de la amabilidad y encanto que reúne tan aristocrática dama. Como dentro de pocos días se ha de repetir cierta función, no me detengo en detalles, dejándolos para otra revista.

También en casa de la Sra. de Riquelme, estuvo muy animada la fiesta con que obsequió á sus amigos más íntimos. La interpretación de la comedia, no pudo ser más lisonjera, visto los jóvenes que en ella tomaron parte, distinguiéndose la señora de la casa, y la encantadora María Montalvo. A las cuatro terminó la reunión; después del baile y el succulento buffet, deseando todos se repita, como afortunadamente creo sucederá.

Mas el gran acontecimiento de la semana ha sido el estreno de *Rienzi*, grande ópera trágica, en cinco actos, poesía y música de Ricardo Wagner, verificado anoche en el Teatro Real. Deseoso en todo de complacer á mis amables lectoras y suponiendo que la descripción de este suceso ha de satisfacer agradablemente su curiosidad, retiro de esta revista otras muchas noticias que tenía preparadas para poder estenderme cuanto sea posible en la reseña de tan importante acontecimiento.

Ricardo Wagner, el autor de *Rienzi*, es el célebre compositor cuyas atrevidas teorías lírico-dramáticas embargan los ánimos de la Europa musical. En el teatro de Bayreuth fijan las miradas cuantos aman el lenguaje de la pasión y las sublimes concepciones de Meyerbeer, Beethoven, Auber, Weber ó Donizetti.

El mayor acontecimiento de los fastos musicales vá á realizarse en ese coliseo. Los *Nibelungen*, la obra colosal del favorito de Luis II, se cantará en Julio de este año por una escogida compañía de artistas alemanes, designados expresamente por Wagner. Figúrense mis lectoras, una ópera que no es una ópera, sino cuatro seguidas, y podrán tener una idea de la grandeza de la tetralogía de Wagner á quien nadie negará uno de los primeros lugares en la historia del drama lírico.

Nació este ilustre maestro en Leipzig, el 22 de Mayo de 1813, y, como todos los génios, su vida es una constante lucha con el infortunio: no le hicieron retroceder en su carrera los estrenos de *Las Hadas* y *La Novicia de Palermo*, sino que excitando su amor propio, lograron inspirarle el poema *Rienzi* ó el último de los tribunos, que después de muchos tropiezos representase al fin en Dresde, cuna de sus glorias y campo donde empezó á recoger los laureles con que ciñó con profusión su frente *El buque fantasma*, *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Tristan et Isolt*, *Los maestros cantores de Nuremberg*, son otros tantos triunfos y un paso más hácia la música del porvenir. *Nibelungen*, no dudamos será la apoteosis de esta larga y brillante carrera del génio que se aplaudió anoche en el teatro de la plazuela de Oriente.

Después de estas consideraciones sobre el autor, paso á ocuparme de su obra *Rienzi*.

Por una sola audición no es fácil juzgar el mérito de esta obra musical, máxime cuando pertenece á un género casi desconocido del inteligente público que frecuenta el teatro de la Opera. Yo, que me considero extraño para poder discurrir sobre música, no he de entrar en consideraciones de esa índole, y ménos aun cuando creo que LA REVISTA se ocupará extensamente en su próximo número de la música de *Rienzi*. Mas para adelantar algo á mis lectores, voy á recordar algunas de las opiniones que emitidas por los aficionados que discutían en corrillos sobre el porvenir de esta música en España y que cogi al vuelo.

En primer lugar, he de manifestar que era unánime opinión de cuantos presenciaron el estreno que los meridionales no tenemos la sangre fría que los germanos para estar seis horas en un teatro. Eso se puede tolerar en aquellos países que por sus condiciones geográficas, tienen que empezar las representaciones á las seis de la tarde, y por aquellos que con su tradicional cachaza, tienen la paciencia de estar sentados largas horas y tolerar entre-actos más largos que los actos, porque llevan los bolsillos llenos de periódicos y libros, y cuando no, saben entregarse en brazos de Morfeo.

Sí anoche el público tuvo paciencia hasta el final, fué por-

que la novedad le contuvo y las bellísimas damas que poblaban el salón, nos hacían pasar veloces las horas contemplando el contraste, ora de los destellos de sus ojos con los de los numerosos brillantes que componían su lujoso tocado; ora los sonrosados colores de sus mejillas con los matices de las camelias y rosas que formaban sus graciosos prendidos; ya el torneado brazo con el hermoso cuello, ya el hermoso cuello, ya un esbelto talle con una sonrisa angelical. Todo esto, y en tal variedad podía entretener lenguas horas; más estoy seguro que el régio coliseo no volverá á reunir tan escogida y elegante concurrencia para poder soportar tanta ópera, y más que mucha ópera, tanto entre-acto. En esto estaban unánimes todos los espectadores; no así en lo demás: eran tantas las opiniones y tan acalorados los debates, que un rumor intenso sustituía á los acordes de la orquesta en cuanto el telón empezaba á deslizarse rápido y cubrir la embocadura del escenario.

Un aficionado decía, que esa música no es propia para conmover las delicadas fibras de los corazones meridionales tan aficionados á las sentimentales melodías de la escuela italiana. Un andaluz, y como tal gracioso, decía que Wagner había querido hacer tan popular la música del porvenir que iba á conseguirle le oyeran hasta los sordos.

Quién aseguraba que para esa música era necesario tener músicos de metal (es decir, que toquen bien los instrumentos de esta materia). Aquel notaba faltos de personal los coros, y como tal, decía era imposible percibir el contraste de los instrumentos y las voces, porque aquellos apagaban á estas. En conclusion, muchas eran las opiniones, y creo que aun así quizá todos tengan razón. Mas como dije antes, un juicio fundado no puede emitirse con una sola audición.

Pasemos ahora á la interpretacion; encargados de ella las señoras Pozzini-Anastasi, Spaak y Ferrari y los señores Tamberlik, Ordinas, Rondil, David, Santes y Ugalde, merecieron unánimes aplausos la Pozzoni y Tamberlik. Ella estuvo en toda la Ópera á gran altura, especialmente en el terceto del segundo acto, y en la romanza del tercero, que dijo con gran expresion y delicadeza. El, apesar de su edad y de lo fatigoso de su papel, nos demostró que es el de siempre en la romanza del primer acto, en la entrada del setimino del segundo y en la plegaria del quinto, que dicho sea de paso, es lo único que tiene de notable en este acto.

Respecto á los coros y á la orquesta, ya hemos dicho algo; los primeros deben ser mucho más numerosos y la segunda debe ser reforzada con mejores instrumentos de metal.

Resta ocuparme del brillante cuadro que ofrecía el elegante público que concurrió á dar con su presencia más magnificencia al espectáculo.

Ocupaba las altas regiones, como siempre, ese público inteligente que encontramos donde quiera que vibre una nota musical; allí con santa paciencia y llevados por el amor al arte gozaron de una temperatura infernal; allí aprisionados, sin movimiento, sufrieron desde las siete de la tarde á las dos de la madrugada hora en que pudieron respirar aire libre y puro.

Descendamos de aquellas alturas donde mora el arte y posemos nuestro vuelo en las regiones de la belleza, del gusto de la elegancia y el amor. Allí las más bellas damas que Madrid cobija lucían con profusion sus más ricas joyas, sus vestidos más elegantes, su sonrisa más hechicera, su mirada más amante. Yo bien quisiera recordar los nombres de todas, más mi memoria es tan frágil que no me permite satisfacer mi deseo, y no quiero, por otro lado, citar á unas y omitir á otras, cosa que nunca me perdonarían estas.

Doy, pues, por terminada mi revista y hasta otra me repito vuestro afectísimo.

C. DI GRAZOR.

LUTERO Y LA REFORMA.

Muchos son los cismas y heregias que la Iglesia Católica ha visto desde sus primeros tiempos, intentar desgarrar en su seno la unidad que como una de sus preciosas notas, la caracteriza y distingue de todas las falsas religiones: muy difícil sería establecer la cronología de todas ellas, pues si fijamos la atención en las primeras páginas de su historia, encontraremos que la influencia de la soberbia humana arrastrando al hombre por el camino de tenebrosa y segura perdición, le han hecho rebelarse contra su Dios y desconocer, siquiera por un instante, la verdad religiosa. Desde el siglo tercero de su historia ya se nos presentan casos de seres discolos y ambiciosos, que no encontrando medio legal para saciar su ambición, empiezan por negar y desconocer los principios dogmáticos de la Religión: al presbítero Arrio que en el siglo IV empieza por negar la naturaleza divina del hijo de Dios, le sucede el patriarca Macedonio, que niega la del Espíritu-Santo: á Celestino y Pelagio, que niegan el pecado original de nuestros primeros padres y que no reconocen la eficacia de la gracia del bautismo: les sucede el religioso Nestorio y el abad Eutiques que rechaza el uno la divina concepción de la Virgen María y que confunde el otro las dos naturalezas de Jesucristo: á los hipócritas y astutos secuaces de los Monotelitas que solo admiten en el Redentor una sola voluntad, se sigue en el tiempo la terrible heregia de los Iconoclastas ó Rompe-imágenes, debida al Emperador Leon el Isaurio, que á pretexto de que era una idolatría el darlas culto, las manda destruir y hasta él mismo, en una Iglesia de Constantinopla, rompe una imagen del Hijo de Dios; á la desmedida avaricia del favorito y privado Focio, que usurpando el patriarcado de Constantinopla á su legítimo poseedor, el mártir S. Ignacio, da lugar en el siglo IX al gran cisma de Oriente; se sigue en el siglo XII la ruidosa heregia de los Valdeuses y Albigenes, los que, no contentos con la guerra religiosa que habían promovido, introducen con sus ideas comunistas y desorganizadoras, otra guerra social mas terrible en el Mediodía de Francia. Posteriormente en el siglo XIV se vé la sociedad religiosa, envuelta entre los elementos mas abrumadores de desorden, con el cisma de Avignon; tres Pontífices se disputan á la vez la direccion de la Iglesia, ninguno de ellos quiere ceder ni abdicar, y para terminarle tuvo que reunirse el Concilio de Constanza, compuesto por mas de diez y ocho mil eclesiásticos, y en el que se condenaron los errores de los Hussitas, Wiclifo y Jerónimo de Praga, nombrándose al mismo tiempo como Papa á Martino V. que puso fin al cisma dando á la Iglesia la paz y unidad de que tanto necesitaba.

A principios del siglo XVI, se inicia en la Iglesia una de sus más aciagas disensiones; en este tiempo aparece el Protestantismo rodeado de una fuerza aparente y logra, aprovechando las circunstancias por que atravesaba la Iglesia, abrirse camino por entre la diáfana luz de la verdad. Martin Lutero, es el hombre encargado por el génio del mal, para aplicar la mecha al combustible hacinado desde el siglo XI; Lutero es el que, guiado únicamente por la soberbia, y ayudado por entendimientos parciales é hipócritas, se levanta contra la madre cariñosa que desde su primera edad le cobijó con su manto protector y le iluminó con la antorcha del saber, logrando que muchos de los súbditos del representante de Jesucristo, desconociesen su carácter y autoridad. La Reforma no estaba llamada á producir los efectos que desgraciadamente produjo. Lutero, al desplegar la bandera del error, no pensó sin duda alguna, que multitud de personas y de viles principes, habían de arrebatársela para defenderla, no con las nobles armas de la ciencia, sino con la fuerza material. No podemos ménos de convenir en que necesariamente, era inminente una reforma en la disciplina de la Iglesia: fijémonos en las lamentaciones de los grandes génios de la época y en las de los verdaderos espíritus religiosos, y nos convenceremos de esa necesidad. Veamos el primer decreto del Santo Concilio de Trento, en donde está consignado que el principal objeto de su celebracion era el de «reforma del clero y del

pueblo cristiano.» Oigamos al Pontífice Pío IV, y en la confirmación de ese Concilio, nos dirá que su principal fin al celebrarse, era el de «corrección de costumbres y restablecimiento de la disciplina.» Analicemos todos estos textos, y ellos nos prueban que esa reforma era imprescindible. En la Iglesia había grandes abusos, los que era forzoso corregir y anatematizar; abusos que no eran debidos á tal ó cual corporación ó institución sino que eran una consecuencia natural y lógica de las instituciones políticas de la Edad Media. El carácter esencialmente guerrero que años anteriores al Protestantismo, distinguía a esa Edad de la historia, estaba tan encarnado en la sociedad, que no ya tan solo era peculiar á la nobleza ó al pueblo, sino que el clero secular estaba aún poseído de él. Aparte de esto, si consideramos la influencia que tuvo en esa época el establecimiento del Feudalismo, lleno de mil perturbaciones y desastres, deduciremos que esos abusos y relajación de costumbres en el clero, son en gran parte resultados de ese sistema político. La Edad Media se hace notar por el trastorno y el caos en que se hallaba envuelta la Europa, perturbaciones ó inseguridad que debían introducirse en la Iglesia y producir los grandes abusos que la historia nos transmite. Pero ahora bien, ¿obedeció la aparición del Protestantismo en su origen, á la influencia de esos abusos? ¿Se presenta Lutero ante la Iglesia con el carácter de reformador de las costumbres y disciplina? No: esto no es admisible. Convenimos en que esos abusos, influyesen para adelantar ó precipitar el día en que se había de oír la voz rebelde; pero en sí no podemos aceptarlos como causa bastante para su origen. Lutero se presenta en la Historia de la Iglesia como un verdadero herege: en sus doctrinas le vemos seguir progresivamente la senda del hombre que separado del camino de la verdad, se introduce en el del error y la ignorancia. Lutero empieza por establecer un error y pasa á negar un dogma: desde una simple protesta por no concederle la predicación de las indulgencias, pasa á protestar de la autoridad del Pontífice, como nos lo prueba en las siguientes palabras que escribía á un secuaz. «No sé en verdad, si el Papa es el Antecristo ó su precursor.»

El espíritu de Lutero, nos revela en él, no al sacerdote y al varón justo, que levanta su voz indignada contra las malas costumbres y los vicios; y que guiado solamente por el celo de conservar la pureza de la doctrina cristiana, los espone con acento firme y sentido ante la autoridad legítima para corregirlos; sino que, por el contrario, vemos en él completamente caracterizados los verdaderos atributos del hombre soberbio que, guiado solo por sus fines particulares, vé en las ideas que predica, no la verdad, sino solo un medio para llegar á satisfacer sus aspiraciones.

El Protestantismo tiene en su origen la mejor prueba de su falsedad: el mismo Lutero se encarga con su conducta el desmentir toda la moral cristiana, que según sus sectarios contienen sus doctrinas. Si Lutero y sus prosélitos hubiesen estado poseídos de ese espíritu de verdadera reforma, que venía ya tanto tiempo deseada por doctos varones, ciertamente que su conducta no hubiera sido como la historia nos lo ha transmitido. A sus repugnantes acciones, hubiera sustituido una vida de ascetismo y recogimiento. la reforma de costumbre de que tanto blasonaba, hubiera debido empezar por sí mismo y dar ejemplo con sus actos. Observemos el juicio crítico que á su contemporáneo Erasmo, le merece la Reforma: dice así: «Según parece, la Reforma viene á parar en la prostitución de algunos frailes y en el casamiento de algunos sacerdotes: y esa gran tragedia se termina al fin con un suceso muy cómico, pues que todo se desenlaza, como en las comedias, con un casamiento.» Con estas palabras, se indican las ideas de que estaban poseídos los Reformadores de la Disciplina.

La vida de Martín Lutero nos manifiesta hasta la evidencia su verdadero pensamiento al iniciar la división de la Iglesia. Los Apóstoles de una idea siempre se distinguen por el rigor en ejecutarla; pero en Lutero vemos completamente lo opuesto. ¡Admiración causa, ciertamente, el ver los efectos que causaron sus doctrinas! Si la Historia, ese libro del presente y del porvenir no se encargase de manifestárnoslo, nos parecería un sueño, el que, el Protestantismo no hubiese pro-

gresado tanto, estando predicado por un hombre que vestido con el humilde y religioso hábito de monje, se convirtió en el ser más inmoral de la sociedad, violando los solemnes votos que le habían unido con Jesucristo, y contrayendo matrimonio con otro ser que sus doctrinas robó de la vida contemplativa del claustro, estando ligada con la Iglesia mediante un perpétuo voto de virginidad.

Lástima, mas que indignación causa ver al primitivo monje Agustino, dirigirse al padre de todos los cristianos diciéndole con frases injuriosas: «quiera Dios que despojándote de los honores del Pontificado, te contentes con un simple beneficio ó con lo que heredastes de tus padres. En verdad te digo, que solo Judas y los que se les parecen, y á quienes Dios tiene maldecidos, serían capaces de admitir los honores que te se tributan.» Frases son estas que demuestran en sí mismas la condición del hombre que las escribe y el espíritu de envidia que le dominan.

Habiendo sido Lutero excomulgado por el Pontífice León X, desechó ya enteramente el poco miramiento que conservaba y ya sus doctrinas son las del hombre que combate todo aquello que se opone en algún sentido á la consecución de sus premeditados designios. Empieza á publicar profusamente sus errores y á entablar la alianza, que tanto le había de valer después, con los señores y el pueblo. «Es preciso, decía á un sectario, ganarlos á toda costa, unirse á ellos sin dilación y aceptar de sus manos todas las funciones públicas y privadas, pues de esta suerte, es como los juristas y teólogos se conservan en favor.

En armonía con este consejo, empezaron Lutero y sus secuaces á predicar ideas aceptables para los nobles, como eran el de apoderarse de los cuantiosos bienes eclesiásticos. La nobleza, que recordaba con inmenso júbilo las prácticas y usos de tiempos pasados, en que todas las cuestiones eran resueltas con el filo de la espada, viéndose obligada por entonces á comparecer ante el sossegado tribunal eclesiástico, aceptaron con complacencia esas doctrinas. Sus costumbres no les permitía dar lugar á ningún impulso de humanidad y justicia; la guerra y la lucha eran los elementos de su vida; sus máximas estaban contenidas en que «montar á caballo, y robar no era vergüenza, pues todos lo hacían á las mil maravillas.» Con estas ideas se comprende muy bien, que el apóstol del protestantismo contase con el decidido apoyo de la nobleza de su tiempo, dispuesta á sacudir el yugo de la ciencia, para sustituirle con el de la barbarie y la ignorancia.

Para atraerse Lutero al pueblo, principió á publicar diferentes escritos en los que consignaba doctrinas tan halagüeñas, como las consignadas en su «Libertad Cristiana» en cuyo folleto dijo, que todo hombre era sacerdote y por consiguiente que podía perdonarse á sí mismo los pecados. Al Emperador le aconsejaba que se incautase de los bienes de la Iglesia, que se atribuyese todos los poderes del Pontífice y que aboliese las misas privadas y públicas, pues según testualmente decía, «no sirven más que para comer y beber.»—Para atraerse Lutero al clero tanto secular como regular, inaugura su predicación contra la validez de los votos religiosos; combate el celibato eclesiástico, y por este medio se atrae los más corrompidos, que abandonando su divina y espiritual misión, se entregan, siguiendo esas doctrinas, en los deleites materiales y de los placeres.

Lutero, llevando en sus palabras la tea incendiaria del error y de la moral fundada solo en el materialismo grosero, cumple la misión, que de reformar las costumbres quieren atribuirle: en vez de predicar su ideas por medio de la paz, lo hace por el estérmino, y con el sacrificio de millares de víctimas, que logra arrancar de la verdad y de la fé, para confundirlas en el oscuro antro de la incredulidad y de la vacilación.

En él no podemos ver al humilde y fervoroso creyente, que alentado por la confianza en las doctrinas que expone, procura atraerse con dulzura y por medio de la convicción las voluntades de sus semejantes; en él solo vemos al consejero de los príncipes, al hombre del pueblo y del poder, que comprendiendo el estado de la sociedad de su época, los conduce á una lucha, que al mismo tiempo que los condenaba ante la justicia divina, les había de arrastrar hasta los cam-

de Mulberg, donde el pendon del protestantismo seria ho-
ado por el de la fé tremolado por Carlos V. y defendido por
valerosos pechos de las huestes españolas.

(Se continuará.)

M. GARGANTIEL.

EL PRIMER BESO.

Iba disminuyendo por instantes
El trémulo fulgor de la bujía
Y ocultos en la sombra los amantes
La pasión y el misterio los unía.

De sus palabras entre el dulce arrullo
El amor al deber dirigió un ruego;
Quiso el deber alzarse con orgullo....
Y rindió compasión de un niño ciego.

Y al mirarse, encendiéronse los ojos;
Y al chocar, abrasáronse las palmas;
Y el pudor al placer prestó sonrojos,
Y de un beso el calor, fundió dos almas!

CARLOS COELLO.

Repica, alegre campana,
No dejes de repicar,
Que cada vez que repicas,
Cada vez que al aire das
Tus melodiosos acordes,
Que el viento lleva fugaz,
Nos dice: otro ha nacido:
En el mundo hay un ser más.
Repica, alegre campana,
No des tu doble jamás
Que á todo aquel que lo escucha
Profunda tristeza das,
Que es tu doble de la muerte
El triste canto triunfal.
Repica, alegre campana,
Con tu lengua de metal,
¿A qué verter la tristeza
Pudiendo alegrías dar?
¿Mas qué digo? aunque quisieras
Tú tan solo repicar
Lanzando al mundo alegría,
Ofreciendo al hombre paz
Como voz del alto cielo
Que cras, campana, tendrás
Tambien que tocar á muerto
Para á los hombres gritar:
Mirad que es corta la vida
Y pronto se pasará.
Mirad que viene la muerte
Sin que se sienta llegar.
No repiques, no, campana,
Que si al pronto alegrías das,
Es tu repique muy triste
Puesto que dice al mortal:
Sabed mortales que al mundo
Vino otro hombre á penar.
En cambio tu triste doble
Que al alma alegría dá,
Le va diciendo á los hombres:
Un hombre va á descansar.
Dobla si, dobla campana,
Con tu lengua de metal;
No repiques, que tus ecos
Que el viento lleva fugaz,
Le irán diciendo á los hombres:
Un hombre viene á penar.

FRANCISCO SANCHEZ ARJONA.

A LA MEMORIA

DE MI BUEN AMIGO DON RAMIRO GONZALEZ DE ZORRILLA.

Del fondo del corazón
Van brotando los pesares,
Recuerdos tristes, que son
Ecos de amargos cantares,
Preludios de la oración.

Si el eco de mi cantar
Sobre tu sepulcro zumba,
Si se puede despertar,
Mira mi amargo llorar
Desde el fondo de tu tumba.

Tú del mundo y sus pasiones
No abrigaste la maldad,
Tú en tu vida de ilusiones
Sentiste de la amistad
Las más dulces emociones.

Tú feliz lograste ser,
Tú el más feliz de los dos
Gozas del mayor placer,
Porque morir es nacer
Para la gloria de Dios.

Descansa en paz, y rogando
A Dios por los que vivimos,
Por los que vamos llorando,
Por aquellos que te vimos
En mil delicias soñando;
Muy pronto nos hallaremos
En el fin de nuestra suerte,
Fin que amamos y tememos,
Y entonces nos miraremos
En la vida de la muerte.

LUIS DE MOYA.

MUDANZA.

Yo era rico y de amores
Te requería
Y queriendo tu casa
Saber un día,
Tú sin tardanza
Digiste en la calle
De la Esperanza.

Dió al fin con mi riqueza
La suerte al traste
Pues á verte y en tanto,
Tú te mudastes
Te busqué un año
Y hoy... te encuentro en la calle
Del Desengaño.

S. FANO.

LAS FATIGAS DE UN SOLDADO.

Con este título hemos recibido una serie de cartas de un
soldado, músico del Batallón Cazadores de Estella, en las
cuales y á grandes rasgos describe las principales acciones y
sucesos acaecidos en las provincias del Norte desde el 17 de
Junio de 1874 hasta la fecha.

Con el mayor gusto las iremos publicando en nuestro Se-
manario, pues creemos han de ser del agrado de nuestros
lectores.

San Sebastian 24 de Enero de 1876.

Sr. Director de LA REVISTA:

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: adjunto tengo el honor de remitirle una reseña de la vida que en campaña pasan los soldados de este ejército por si V. las cree dignas de insertarlas en su ilustrado periódico.

Dándole anticipadas gracias S. S. Q. B. S. M.

ENRIQUE APARICIO Y MUÑOZ.

«El día 5 de Junio de 1874 abandoné á mi familia para venir á estas provincias, donde con tanta profusion se derrama sangre española. Salí de Madrid con los cazadores de Estella á cuya música pertenezco, á las seis en punto de la mañana de dicho día.

Embarcándome en la estacion del Mediodía, empecé el viaje sin ningun contratiempo, llegando á las 8 á Casetas donde descansó el batallón; en dicho punto no ocurrió nada de particular pues el pueblo no ofrece atractivo de ninguna especie.»

Al siguiente día 6 salimos para Logroño, donde llegamos á las 12, estando dos días en dicho punto, en este tiempo tuve ocasion de ver al ilustre general Espartero que á pesar de sus 83 años aún conservan sus facciones aquella animacion y alegría que siempre le han sido características.

Mostraba mucho interés en los movimientos de tropas y á todos nos entusiasmaba su presencia.

Estando entretenido en esto y en admirar la poblacion se pasaba el tiempo, cuando nos puso en movimiento á toda la columna una orden del general en jefe que nos mandaba marchar para Laguardia.

Aquí es donde empiezan ya mis sufrimientos: á medida que nos íbamos acercando al centro de la guerra, confieso que cada vez sentía mas tristeza y una honda pena inundaba mi ánimo á mi entrada en Laguardia.

Rendido de fatiga nos dieron alojamiento, tocándome á mi con una patrona que alimentándose de ilusiones me trataba como á un perro, solo por el delito de ser soldado, es decir, por esponer mi vida en favor de la libertad derramando mas tarde mi sangre en defensa de nuestro amado monarca Don Alfonso XII.

En los 12 días que permanecimos en dicho punto, fué en demasía lo que con mi patrona sufrí oyéndola por primera vez que era *quiris* para ser bueno, yo ignoraba lo que la tal palabra significaba y preguntando á varios compañeros que queria decir, me contestaron ser sobrenombre con que los habitantes del Norte nos habian bautizado. Esto no era nada para lo que tenia que oír y ver.

El día de San Antonio nos metieron en el castillo, saliendo el 22 otra vez para Logroño: aquí fué mi segundo sufrimiento: al siguiente día de llegar, me tocó ir de piquete para fusilar á un pobre soldado de caballeria. ¡Qué terribles momentos aquellos en que contemplando al infeliz que olvidando sus deberes se habia hecho acreedor á tal castigo! Yo no veía y más de una lágrima saltó de mis ojos; pensaba en el reo, me acordaba de mi familia. ¡Infeliz! aún mi pensamiento está fijo en su rostro, parece que le estoy viendo arrodillado y con las manos atadas dirigir su vista al cielo, ¡infeliz!

En Logroño estuvimos hasta el 2 de Julio que salimos para Villamediana, donde esperaba el resto de la columna; en este punto estuve doce días, marchando á Navarrete sin que nada digno de mencion ocurriese en el camino. Los que crean que el soldado está triste y marcha con temor á las batallas se equivocan; yo que he presenciado varias marchas he visto que sucede todo lo contrario y que donde hay más fatigas, hay más animacion: uno entona los cantares de su país, otro acompaña figurando con el fusil ser una guitarra, aquel vá tarareando un himno nacional, más allá un grupo de soldados donde por regla general siempre hay un andaluz, se entretienen en contar cuentos y chistes, todo ello en fin, hace olvidar las largas jornadas.

Dejo para otra reseña lo que me aconteció en la primera batalla que presencié por ser cosa curiosa y que exige más espacio.

ENRIQUE APARICIO.

REVISTA DE TEATROS.

SUMARIO.

Introduccion y programa.—Teatro de Apolo: *La legion de la muerte* único ejemplar.—Teatro de la Comedia.—*Maria: La Careta verde* teatro de la Zarzuela.—*La Marsellesa*.—Teatro de Variedades. *El mariposa*.—Punto final.

Empezaremos por el principio, como se dice vulgarmen- y como quiera que aquí, lo primero es dar á conocer el programa y la senda que nos proponemos seguir, al hacer cargo de esta seccion, vamos á condensar en breves líneas nuestro pensamiento.

Tratar de las obras presentadas en los principales coliseos de la corte; censurarlas ó aplaudirlas teniendo siempre imparcialidad por norma, y si no hacer de ellas un examen llado; dar á conocer nuestra opinion, acerca de los libros, partituras, *Missa en scene* etc.; es lo que deseamos llevar á cabo en estas revistas.

Y una vez hecha esta pequeña introduccion, que nos servirá al mismo tiempo de presentacion, empecemos á hablar de los estrenos y novedades de más bulto de esta semana.

TEATRO DE APOLO.—El día 31 de Enero, se estrenó elegante coliseo de la calle de Alcalá un nuevo drama en actos, titulado *La legion de la muerte*, debido á la pluma del distinguido escritor andaluz Sr. Velazquez y Sanchez.

Por esta vez (y sentimos tener que empezar censurando) ha estado muy acertado dicho señor; pues á pesar de que la última produccion, está muy discretamente pensada y elegantemente escrita, resulta fria, lánguida y no ha conseguido agradar al público que ha asistido á su representacion por espacio de dos noches, únicas que ha vivido.

Pero aunque el drama no mereció aplausos, su desenlace fué bastante acertado, especialmente por parte del Sr. Velazquez que en esta temporada está demostrando sus grandes dotes de ciones artisticas, y sobre todo una resistencia á toda prisa.

El Sr. Velazquez y Sanchez, modesto y respetuoso con las indicaciones de la prensa, ha rogado al Sr. Vico que retire su drama de la escena.

No debe por esto desanimarse el Sr. Velazquez; pues ya dadas muchas pruebas de su ingenio, y á no dudar, pronto tomará el desquite.

Mientras se disponen nuevas producciones, ha vuelto á cutarse el drama de Echegaray *En el puño de la espada*, empeñado por Matilde Díez.

Esta semana, tal vez, se estrenará una comedia en un acto titulada *El único ejemplar*, debido, segun se dice, á un distinguido escritor.

TEATRO DE LA COMEDIA.—Después de *Las figuras de cera* y *Las Desdichas de un buen mozo*, se han estrenado en este currido teatro dos comedias nuevas en uno y dos actos respetivamente, y que han obtenido buen éxito.

Maria, titúlase la primera, que es un acabado y precioso cuadro de costumbres populares; lleno de sentimiento y crito con gran donaire.

Basada la accion en un episodio de la guerra civil que dávia, por desgracia, aflije á nuestra nacion, se desarrolla con dificultad y mantiene constantemente vivo interés en los espectadores.

Son los tipos de *Maria* y *Fernando* dos acabados modelos de sentimiento, y el de *Manuel* es un buen ejemplo para el pueblo.

Como la mayor parte de las obras ejecutadas en este coliseo ha sido esta bordada por la Dolores Fernandez, (que no rival en esta clase de papeles) Mario y Sanchez de Leon.

Lástima que el incognito autor (ó autora) de este cuadro no quisiera descubrir su nombre, envuelto en el velo del anonimato.

La segunda de las citadas obras, se debe á la fecunda y chispeante pluma del distinguido autor Sr. Ramos Car- y es un deliciosísimo juguete lleno de gracia y originalidad.

El Sr. Ramos Carrion, con la facilidad en el diálogo, no en los asuntos y la inagotable *vis cómica* en que abundan todas sus obras, ha conseguido colocarse en poco tiempo a la cabeza de los que actualmente se dedican á cultivar género cómico.

Cuenta tantos triunfos como obras estrenadas, y su nombre llegado á ser una garantía para el público y una esperanza empre realizada para las empresas.

Buena prueba de lo que digo, es la comedia *La Careta Verde*, escrita en poco más de un mes, y que se está representando en gran éxito.

La trama de la accion es un gracioso *quid pro quo*, desenlto con gran originalidad, sucediéndose sin interrupcion incidentes cómicos más variados, y llenando, en fin, cumdamamente el objeto que su autor se propuso: hacer reir al público.

Tambien esta obra ha sido magistralmente interpretada. Valverde, Mário y Zamacois, muy bien en sus respectivos papeles, probando una vez más que son acreedores á las simpatías que les profesa el público.

Los demás completaron el cuadro.

Y aquí íbamos á dar al Sr. Ramos la enhorabuena por este nuevo triunfo, pero como á continuacion nos espera *La Marsellesa*, le felicitaremos luego doblemente.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Después de muchos anuncios, muchas suspensiones, etc., etc., se estrenó por fin el miércoles, la tan esperada zarzuela *La Marsellesa*.

Verdaderamente tenia el público impaciencia por conocer esta nueva produccion. Se hacian juicios temerarios, sobre si tenia ahora poca oportunidad esta obra; si habria necesidad prohibirla, por demasiado popular, pero nada de esto ha sucedido, gracias al ingenio y discrecion de sus actores; pues toda la obra no se halla una sola alusion inconveniente, y ata á la revolucion francesa como en nuestro concepto merecen todos esos extravios populares.

Dije antes que el Sr. Ramos Carrion era un notable escritor cómico; pero no impide esto que en el género dramático se tambien á grande altura, como lo demuestran su baladita *Esperanza* y su última produccion lírico-dramática *La Marsellesa*.

Verdaderamente, el éxito alcanzando por esta zarzuela ha correspondido á las esperanzas que en ella fundaban la empresa y el público.

Celebro de veras que este teatro haya por fin hallado una tabla de salvacion con que poder llegar felizmente al término de su viaje.

Uno de los muchos episodios de la revolucion francesa, inspirado al Sr. Ramos el asunto para el libro de su última produccion, y lo ha desempeñado con tan gran ingenio y esquisito gusto, ha sabido hacer tan interesantes á algunos personajes y presentar enlazadas escenas verdaderamente dramáticas y notablemente versificadas, con otras escenas de chistes de buena ley, que es acreedor á la ovacion que del público ha recibido.

La música del maestro Fernandez Caballero, es muy agradable, pero por lo general inferior á otras partituras de este notable compositor.

No obstante fué oída con mucho gusto y se repitieron varios trozos, entre ellos unos *complets* del primer acto, la introduccion del segundo y un dúo en el tercero.

Tambien fueron muy aplaudidos un preludio de violin habilmente ejecutado por el Sr. Espino, y que sirve de introduccion á una preciosa y originalísima romanza cantada con imitable gusto por la Sra. Zamacois en el segundo acto, un solo de clarinete, y el coro del *coir á coira* que produjo gran efecto.

Sin embargo, esta partitura no añadirá ninguna nueva página de gloria, á las muchas que en su brillante carrera ha conquistado el maestro Caballero.

Respecto al desempeño, justo es tributar nuestros aplausos á la Sra. Zamacois y al Sr. Tormo, que verdaderamente fueron los que cantaron y declamaron su parte con amor, cuidando hasta de los menores detalles.

La Sra. Zamacois demostró al público, una vez más, que es tan notable actriz, como distinguida cantante; y el señor Tormo, el tan célebre *Barberillo*, ha creado en esta obra un nuevo tipo, que desempeñó con verdadera gracia y probó tambien que es uno de los pocos tenores cómicos que saben cantar.

Los *complets* del primer acto se aplaudieron con gran entusiasmo.

En cuanto á los demás artistas, sentimos decirlo, pero dejaron mucho que desear, y creemos que esta obra es superior á las facultades de la generalidad de los actores de la compañía del Sr. Sanz.

Debemos, sí; hacer honrosa escepcion de este último, que declamó bien su parte y la dió gran realce, diciendo con valentía, una preciosa relacion del segundo acto.

La *mise en scene*, muy esmerada y adecuada á la época; y en cuanto á las decoraciones, son todas de buen efecto, sobresaliendo la del segundo cuadro del primer acto; la del segundo y la final, que son las que deben mencionarse y que revelan principalmente en su autor Sr. Muriel, grandes progresos en el arte á que se dedica.

El vestuario es sumamente *ligerito*, pues los coros se presentan toda la noche *descamisados*.

En resumen, que hay *Marsellesa* para días, y que proporcionará á sus autores honra y provecho.

Los teatros secundarios siguen estrenando de vez en cuando algunas obritas, que obtienen por lo general buen éxito, pues el público de esos coliseos, es tolerante y poco exigente.

De todos estos es sin duda alguna VARIEDADES el de más importancia. En el trascurso de diez ó doce días se han estrenado con buen éxito tres ó cuatro piezas, entre las que se cuenta el chispeante pasillo de Ricardo Vega *A la Puerta de la Iglesia*, que sigue dando grande entradas.

No ha tenido igual suerte la comedia estrenada el día 1.º con el título de *El Marido Mariposa*, pues aunque el público se manifestó benigno en el primer acto, en el segundo empezó la tormenta y no bastaron los esfuerzos de los pilotos, Vallés y Lujan, para evitar el naufragio.

No hablemos del REAL porque nada nuevo pasa en él, y la atencion general está fija en el *Rienzi*, que se estrena el sábado, y de cuya opera hablaré en mi próxima revista.

Nada digo tampoco del ESPAÑOL porque permanece, en el más pertinaz mutismo, respecto á obras nuevas.

Y como noto que este artículo vá tomando proporciones alarmantes, hago aquí punto, para no cansar más á mis lectores.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

3 Febrero 1876.

GACETILLAS.

Parece que van generalizándose en Francia los anuncios matrimoniales. Algunos periódicos destinan en su seccion correspondiente, cierto y determinado espacio para dar cuenta del gusto, calidad, prision etc.; de los numerosos pretendientes. Antes se dejaba al amante, aguijonado por el casto rumor de púdicas doncellas, dar las explicaciones indispensables como dulces procedentes de la vida matrimonial. Ahora, gracias al progreso, los deseos de abrazar... nuevo estado muestran el pliego de condiciones como si se tratara de vender una partida de sardinas en canasta ó de pepinillos en vinagre.

—En la Infantil. Un espectador del *Viage á la Luna*:

¿Hombre será posible que la luna esté habitada?

—Otro que se halla próximo al interrogante, y que mani-

fiesta algun desasosiego.—Lo que es en esta abundan á no dudar todo género de *insectos*.

—En la Comedia. Está poniéndose en escena la *Careta Verde*, aparece en las tablas un tal Sr. Escalera, teniente retirado, que ni aun valiéndose de su apellido ha logrado elevarse dos palmos en el escalafon, entre rayos y truenos, pues á cada paso conjuran una tormenta, quiere que se escandalice medio mundo por que le han dado la faja á Talegon, sargento que fue de su compañía. De poco se queja!

Es probable que se pusiera el buen señor hidrófobo, al ver que ahora como cosa de cajon *enfajaban* á cualquier badulaque sin lograr el salir de *pañales*.

Cosas del día.

Arrastrado por funesta curiosidad hube de presenciar el triste espectáculo que tuvo lugar el martes. El incesante silbar, el continuo clamoreo, y el inquieto oleaje de la impaciente multitud, daban claramente á entender al más inesperado observador el profundo dolor que la embargaba. Cuando estrujado y molido pagaba con creces mi novelaria; cuando la ansiosa mirada general y el desordenado latir de mi corazón, victima de mortal ansiedad, me anunciaban el momento en que dos almas iban á abandonar la sombría cárcel del culpable para volar á las venturosas regiones del justo, donde es de esperar fueran conducidas por su final arrepentimiento; cuando el soplo del aire llevando tras sí el lúgubre murmullo de piadoso rezo, hincharon los siniestros ropones de las víctimas, cual si fueran las negras velas de la nave de justicia, sientio deslizarse con obstinada precaucion, una mano, buscando precipitadamente en mis bolsillos lo que ni aun despacio jamás logré encontrar. ¿Podrá ahora, digo yo, dudarse de la ejemplaridad de la pena de muerte cuando se intenta robar junto á las mismas gradas del patíbulo?

Aproximase la apertura de Cortes. Ante la cercana convocacion de los genuinos, legitima y espontáneamente votados, representantes del país, los leones del Congreso que están á la expectativa se relamen que es un gusto.

Un choque de efecto.—Nos hallamos en el teatro de Rossini en los Campos Eliseos, el lugar no puede ser de más buen tono, ni más seguro refugio, á juicio de un caballero, á los frecuentes ataques de sus acreedores, especialmente de un infatigable prestamista que fué nacional el año 20, por no ser de esperar se aventurara á dar una peseta por presenciar coscorriones, ni á ponerse más ruedas en los piés que las de los años que con harta ligereza encaminan á los mortales al sepulcro. Comienza entusiasmado su leccion de *pateo*..., rissss (déjase ir)...., pun (viene á estrellarse contra un señor tan seco, que más le hubiera valido darse de narices contra un palo del telégrafo ó un guarda canton) se abrazan, caen, ruedan los dos, se reconocen revolcándose ¡horror! el atrevido viejete no era otro que el inglés de *marras* cuya presencia era debida á una broma de sus amigos que le encomiaron la excelencia de dicho ejercicio, tanto para abrir el apetito, cuanto para el desarrollo corporal..... (por percusion) coge al mocito por el pescuezo dispuesto á antregarlo á dos policías para que con patines y todo lo soplen en el saladero.

Hemos recibido el 6.º número de nuestro apreciable colega *El Iris* el cual llama la atencion por los preciosos grabados que contiene y las buenas firmas que en el colaboran.

Damos nuestra cordial enhorabuena á los señores director y propietarios de la publicacion por el acierto con que la sostienen.

En qué tiempos tan menguados, nos echó Dios á este mundo.

Hará cosa de tres meses me decia mi amigo X., que andaba todo al revés desde que las mujeres han sido declaradas gentes.

Pues no sé lo que sucederá ahora que se han hecho políticas y firman la esposicion de la unidad religiosa.

Un compañero y amigo me está en este momento refiriendo una historia de las que han firmado en dicha esposicion, porque han de saber Vds. que cada una tiene su historia mejor ó peor.

Dijo la sarten al cazo, quitate de ahí que me tiznas.

(En Fornos.)

—D. Casimiro que me cuenta Vd., creo que *LA REVISTA* manario científico, vuelve á ver la luz pública con mayores proporciones y brios que antes.

(Un antiguo redactor) ya lo creo pero no será durable se lo aseguro á Vd. porque (bajando la voz), tenemos conspiracion varios amigos y vamos á decapitar al propietario de la redaccion, ya verá Vd. la que se arma.

D. Casimiro: pues que quiere Vd. que le diga, creo y aseguraria que no logran Vds. nada.

(Un curioso que está oyendo la conversacion cantando)

Digan lo que digan
Hablen lo que hablen
Siempre LA REVISTA
Seguirá adelante.

Ultimas disposiciones del testamento de D. Carlos.

Dejó y lego al gobierno de mi primo D. Alfonso XII cañones sistema Whiworth en los que he invertido la herencia de mi tio.

Ya se ha empezado á adquirir este legado en Santa bara de Oteiza.

Gracias Sr. Pretendiente.

Leemos en un periódico de esta capital los siguientes anuncios:

Gabinete para dos pupilos, con sol.

¿Quién ha de tener el sol, el gabinete ó los pupilos?

Ama de cria para casa de los padres.

La abonan sus señores.

No dudo que esta señora tendrá más productos que demás.

Venta de un rico salon dorado construido en Paris.

Ya voy convenciéndome que esta es una de las naciones más civilizadas, pues en breve fabricará casas y las rentará á diferentes puntos.

MISCELÁNEA.

En el próximo número, empezaremos á insertar una serie de artículos de nuestro querido compañero de redaccion Manuel Gargantiel, referentes á la «Libertad de enseñanza».

Nuestro particular amigo D. José Saenz y Criado emprenderá desde el próximo número á publicar una obra con título de *Amor y Libertinaje*, traduccion del francés y que esperamos seguros ha de llamar la atencion.

CHARADA.

En una segunda prima
se estrelló un todo,
y mi dos repetida
que iba en el fondo,
en mil pedazos
se partió la cabeza
del batacazo.

La solucion en el próximo número.

Solucion de la anterior: *Corretnaje*.

FEDERICO SEGUNDO BELMONTES

MADRID.

Est. Tip. de los Sres. Viuda é hijos de Alcántara.

1876.